

MOTIVOS QUE ORIGINARON EL NACIMIENTO DE LAS NUEVAS POBLACIONES. LA FISIOCRACIA

Justo Barajas Casado*

Como por todos es sabido, factores muy diversos confluyen en la creación de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. El propio rey Carlos III se vio arrastrado por la corriente ilustrada del siglo XVIII, por ello tenía proyectadas una serie de reformas que abarcan distintos niveles: económicos, social, estratégicos,...; además existía el problema del bandidaje en el camino de Madrid a Cádiz, que era la arteria principal de la corte. La repoblación de Sierra Morena y de los despoblados andaluces entre Córdoba y Sevilla es el más importante caso entre nosotros de colonización itineraria, o sea, para defensa y seguridad de los viajeros.

El rey decreta el 10 de Junio de 1761 la construcción de la carretera general de Andalucía -vía trazada por el ingeniero francés Charles Lemaire- que se hizo adaptándose, casi siempre, al antiguo camino, romano o prerromano, que comunica el valle del Guadalquivir con La Mancha. Pero era preciso asegurar la ruta contra el asalto de los malhechores, sobre todo en las zonas despobladas, particularmente peligrosas; Sierra Morena y el Desierto de la Parrilla, situado entre Córdoba y Écija -llamado así por la advocación de una antiquísima venta- y el Desierto de la Monclova, -que recibe esta denominación del nombre de una antigua población arruinada entonces casi por completo- situado éste entre Écija y Carmona.

* Profesor del Departamento de Administrativo del IES Alhama (Granada).



Francisco de Goya, *La era o El verano* (1786). Madrid, Museo Nacional del Prado.
www.museodelprado.es

El plan de colonización itineraria de Andalucía debía, por consiguiente, localizarse en estos tres grandes puntos. Este plan total no se desarrolló de una vez, sino progresivamente, aunque en un breve periodo. Primero, las colonias de Sierra Morena, por la vertiente andaluza, inmediatamente después el Desierto de la Parrilla y más tarde, el de La Monclova.

Tras este primer motivo que justificaría en primera instancia la creación de las Nuevas Poblaciones, encontramos que, por otro lado, están los fisiócratas, Campomades y Olavide a la cabeza²⁴ que intentan poner en práctica sus teorías, por esto el Fuero de Población, que partió de ellos y que propugnaba una sociedad pura, sin privilegios, que arrancara una vez para siempre la serie de trabas que se oponían a un desarrollo agrícola en la zona que se veía mayormente afectada por estos problemas.

El pensamiento fisiócrata considera sólo el aspecto físico de la producción y no el aspecto por el cual la producción es

²⁴ Pablo de Olavide, antiguo magistrado de la Real Audiencia de Lima, nombrado para este efecto el 22 de Junio de 1767 y que con carácter de Intendente permaneció al frente de las colonias hasta mediados de 1776, en que sus enemigos lograron destituirle

creación de valor, entonces la actividad productiva que se desenvuelve al margen de la agricultura aparecía simplemente como una transformación de ciertos objetos en otros, mientras que la actividad productiva agrícola se presentaba como un proceso que, partiendo de determinados objetos, da lugar a la creación de una mayor cantidad de objetos de la misma especie: en consecuencia, todo el excedente que la economía llega a alcanzar viene imputada a la agricultura. Los fisiócratas solo consideran productivos aquellos trabajos que producen un excedente; se concluirá entonces que es productivo solo el trabajo agrícola.

A lo anteriormente expuesto encontramos que el territorio español estaba dominado todavía en el siglo XVIII por una inmensa masa de bienes amortizados -por tanto, sustraídos al libre mercado de los posibles demandantes- y cuyas barreras legales no fueron abolidas hasta las formulaciones de la ideología liberal decimonónica. Por eso, las posibilidades de trabajar directamente la tierra no eran muchas para los que no tenían la fortuna de poseerlas. Su potencialidad no era otra que acudir al jornal o acceder a arrendar tierra, hecho cada vez más costoso por la presión monopolística de los empresarios agrícolas que aprovechaban la urgente demanda.

No es extraño que con tan agorero panorama, se desencadenasen numerosos proyectos reformistas y diversas alternativas para mejorar tal situación, generalmente bien acogidos en un contexto de necesidad urgente de mejora de la precariedad económica de la Real Hacienda.

Uno de estos problemas candentes era la existencia de numerosas tierras improductivas en todo el territorio nacional, y de amplia vigencia en Andalucía. Es lógico comprender la urgencia con la que se quiso abordar la reforma agraria nacional coincidiendo además con los momentos de máximo apogeo de los planteamientos fisiocráticos.

Otro dato a tener en cuenta a la hora de la creación de las Nuevas Poblaciones era el aspecto demográfico, idea que ya había preocupado a los hombres del siglo XVII, pues la peste de 1599-1603 había agravado el problema de la despoblación existente, ocasionando una pérdida de medio millón de personas. El siglo XVIII heredó este problema y dado el carácter ilustrado del mismo se acometió la tarea de reducirla.

No se trataba solamente de fomentar la población y las actividades productivas, los lugares antaño poblados y cultivados; sino que el reto de Sierra Morena era mucho mayor. Se trataba, primero, de hacer transitable un territorio estratégico semidesértico, uniendo la ruta Madrid - Cádiz. Un territorio, además, nunca poblado, nunca productivo. Había que realizar, por tanto, previamente a las labores de asentamiento poblacional, los necesarios trabajos de infraestructura en unos territorios abruptos y tradicionalmente improductivos.

El estudio de la Colonización de Sierra Morena es una de esas cuestiones con las que se topa la historiografía española de modo tan copioso como unánime en su interpretación y valoración. Se suele mostrar como uno de los logros más destacados del gabinete ilustrado de Carlos III, que acometió en 1767, el Fuero Poblacional de Sierra Morena, luego continuado en las colonias de Andalucía.

BIBLIOGRAFIA

- BERNALDO DE QUIRÓS, Conancio: *Colonización y subversión en la Andalucía de los siglos XVIII-XIX*. Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas, 1986.
- GARCÍA CANO, María Isabel: *La colonización de Carlos III en Andalucía. Fuente Palmera 1768-1835*. Córdoba, Diputación Provincial de Córdoba, 1982.
- NAPOLEONI, Claudio: *Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx*. Madrid, Oikos-Tau, 1981.
- RUIZ GONZÁLEZ, Juan Enrique: *Estudio de la repoblación y colonización de Sierra Morena*. Jaén, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Jaén, 1986.